CONCHA ZARDOYA

# EL DON DE LA SIMIENTE

*Colección Torremozas*

# COLECCIÓN TORREMOZAS
# POESÍA DE MUJERES

## TÍTULOS PUBLICADOS

1.—*Lola Dean, Pilar Monzón, Amaranta Ortega, M.ª Carmen Tobajas:* POEMAS (Primera selección de nuevas voces). 2.—*Elsa López:* INEVITABLE OCÉANO. 3.—*Antonio Porpetta y Luzmaría Jiménez Faro:* CAROLINA CORONADO. Apunte biográfico y Antología. 4.—*Elena Suárez:* FELIZ CUMPLEAÑOS. 5.—*Margarita Arroyo:* REDUCIDA A PALABRA (Prólogo de José García Nieto).

6.—*Mercedes Alario:* ORTIGAS. 7.—*Encarnación Huerta:* RAÍZ DE MI ALIENTO (Prólogo de Ricardo Marín). 8.—*Carmen Conde:* DERRAMEN SU SANGRE LAS SOMBRAS. 9.—*Encarna León:* ESTE CAUDAL DE MIS PALABRAS MUDAS (Prólogo de Miguel Fernández). 10.—*Juana J. Marín Saura:* EL SILENCIO DE LAS LILAS (prólogo de J. J. Aleixandre).

11.—*Luisa Futoransky:* EL DIVÁN DE LA PUERTA DORADA, I Premio "Carmen Conde" de Poesía de Mujeres. 12.—*Encarna Pisonero:* EL JARDÍN DE LAS HESPÉRIDES (Prólogo de Octavio Uña). 13.—*Luzmaría Jiménez Faro:* SÉ QUE VIVO. 14.—*Ana María Reviriego:* ÉRASE UNA VEZ EL MAR. 15.—*Pilar de Valderrama, "Guiomar":* DE MAR A MAR (Prólogo de Carlos Murciano).

16.—*Josefina Soria:* LA OSCURA GENTE. 17.—VEINTE POETISAS (Segunda selección de voces nuevas). 18.—*Carmen García Bellver:* A LA ORILLA DEL HOMBRE. 19.—*Pilar Aroca:* ELEGÍA (Prólogo de Carlos Murciano). 20.—*Lola Santiago:* APENAS UN TRAZO.

21.—*Ana María Romero Yebra:* ISLA DE BRETEMA (Prólogo de Arturo Medina). 22.—*Milagros Sánchez:* FRONTERA DEL AZAR (Prólogo de Elena Andrés). 23.—*Isabel Abad:* DIOS Y OTROS SUEÑOS, II Premio "Carmen Conde" de Poesía de Mujeres. 24.—*Julie Sopetrán:* SILVAS DE MI SELVA EN OCASO (Prólogo de Aurora de Albornoz). 25.—*Carmen Conde:* MUJER SIN EDÉN (Prólogo de Leopoldo de Luis).

26.—*Carmen Barrera:* POR LLEGADO EL OTOÑO... POR CAERSE LA HOJA. 27.—*María Luisa Mora:* LAS HIEDRAS DIFÍCILES (Prólogo de Antonio Porpetta). 28.—*Ana Istarú.* LA ESTACIÓN DE FIEBRE (Canto erótico) (Prólogo de Carmen Naranjo). 29.—*Charo Fuentes:* UVAS TORRENCIALES (Prólogo de Luis Jiménez Martos). 30.—*Emilia Pardo:* LA PIEDRA TRANSPARENTE.

31.—*Carlota Caulfield:* EL TIEMPO ES UNA MUJER QUE ESPERA (Prólogo de Juana Rosa Pita). 32.—*María Sanz:* AQUÍ QUEMA LA NIEBLA, III Premio "Carmen Conde" de Poesía de Mujeres. 33.—*Carmen Albert:* LAS MANOS ENCENDIDAS. 34.—*Elisa Vázquez de Gey:* VERSOS SIN RIMMEL. 35.—*Diez autoras:* VOCES NUEVAS (Tercera selección de poetisas).

36.—*Teresa Berenguer:* HABLANDO CON MARGOT (Prólogo de Leopoldo de Luis). 37.—*Myriam Díaz-Diocaretz:* IR. 38.—*Soledad Cavero:* CON LOS PIES DESCALZOS Y UN PARAGUAS ROSA O AZUL. 39.—*Pino Ojeda:* EL ALBA EN LA ESPALDA. 40.—*Concha Zardoya:* GRADIVA Y UN EXTRAÑO HÉROE.

41.—*Marjorie Agosin:* MUJERES DE HUMO. 42.—*María del Mar Alférez:* EL DON Y LO POSIBLE (Prólogo de María del Pilar Palomo). 43.—*Isabel Fernández Cueto:* EL TRANSITIVO DÍA. 44.—*Julie Sopetrán:* LOS DIOSES Y EL ÁNFORA, IV Premio "Carmen Conde" de Poesía de Mujeres. 45.—*Diez autoras:* VOCES NUEVAS (Cuarta selección de poetisas).

# EL DON DE LA SIMIENTE

EL DON DE LA SIMIENTE
Primera edición: Mayo 1993
Ediciones Torremozas, S. L. Madrid

© Concha Zardoya
I.S.B.N.: 84-7839-120-7
Depósito Legal: M. 16.538-1993
Fotocomposición e impresión TARAVILLA
Mesón de Paños, 6. 28013 Madrid

EDICIONES TORREMOZAS, S. L.
Dirección: LUZMARÍA JIMÉNEZ FARO
Apartado 19.032 - 28080 Madrid
Teléfono 350 50 27
Fax: 345 85 32

CONCHA ZARDOYA

# EL DON DE LA SIMIENTE

97

COLECCIÓN TORREMOZAS
Madrid, 1993

CONCHA ZARDOYA es española, aunque nacida en Valparaíso (Chile), Licenciada en Filología por la Universidad de Madrid y Doctora por la de Illinois.

Estudiosa de grandes poetas, entre los que citaremos a Miguel Hernández y Leopoldo de Luis, y traductora de Walt Whitman, Charles Morgan y otros escritores y poetas, destaca también por sus importantes trabajos de crítica literaria. De su extensa obra publicada nos limitaremos aquí a citar sus libros de poesía: *Pájaros del Nuevo Mundo* (1946); *Dominio del llanto* (1947); *La hermosura sencilla* (1953); *Los signos* (1954); *El desterrado ensueño* (1955); *Mirar al cielo es tu condena* (1957); *La casa deshabitada* (1959); *Debajo de la luz* (1959); *Elegías* (1961); *Corral de vivos y muertos* (1965); *Donde el tiempo resbala* (1966); *Hondo Sur* (1968); *Los engaños de Tremont* (1971); *Las hiedras del tiempo* (1972); *El corazón y la sombra* (1977); *Diotima y sus edades* (1981); *Los ríos caudales* (1982); *Manhattan y otras latitudes* (1983); *Retorno a Magerit* (1983); *Poemas a Joan Miró* (1984); *Ritos, cifras y evasiones* (1985); *No llega a ser ceniza lo que arde* (1985); *Forma de esperanza* (1985); *Los perplejos hallazgos* (1986); *Altamor* (1986); *Gradiva y un extraño héroe* (Torremozas, n.º 40, 1987); *La estación del silencio: Elegías* (1989); *Un dios que nos domina* (1992); *Patrimonio de ciegos* (1992).

## EL DON DE LA SIMIENTE

A veces sobrevive en el silencio
tu progenie, Polimnia, que ha heredado
ese don de cantar
o de llorar a solas por los muertos,
por los vivos ausentes, descarriados,
por viejos ideales y nostalgias
de lo que quiso ser y nunca fuera.

A veces, hijas tuyas sobrenadan
los ilusorios límites impuestos
por cánones antiguos,
segregadas consignas de ternura,
delicada simiente o los sueños
de melódicos versos que se nutren
en honda intimidad irredimible.

En un recodo último te invoco...
Hoy alabo a tus hijas sobrevivas
que aún conmigo van
por un desierto sordo casi siempre
o por difusas nieblas olvidadas.
Nuestros versos se ocultan... ¿Han nacido
para morir en pozos ignorados?

Algunas en su cumbre nos animan
a seguirles los pasos e ir subiendo
lentamente a la cima
y exhalarnos, sin nombre, como aliento

indiviso, común, herencia única
de un solo corazón que es el de todas,
luminoso latiendo e ignorado.

2-I-1993

I

## EN OTRA ORILLA

*A Rosalía de Castro*

En otra orilla estás en donde sueñas
con el Sar y sus aguas de ceniza,
con montes grises y árboles desnudos,
con las dolientes brumas de las rías,
los tristes charcos negros de la lluvia
y el largo, largo viento que gemía.

En otra orilla estás, ya sin campanas,
pero sueñas aún con esas íntimas
aguas de hondas fuentes que lloraban
por desvalidas aves fugitivas.
Y la verde frescura de los campos
en la noche se acerca hasta tu orilla.

En la otra ribera te acompañan
los sueños que soñaste en la vida,
cumplidos ya, colmada primavera
de tu alma dulce, pura, sensitiva.
Y el más largo silencio de los muertos
te da su paz y larga compañía.

Nueva Orleans, 1966.

## NÁUFRAGA DE LA LUZ

*A Delmira Agustini*

Los wagnerianos cisnes tu pasión ahogaba
en sombrías alcobas, ¿infernales abismos
de irracional locura?
Alma y cuerpo encendidos en una llama misma
tu vida consumían con un fulgor de muerte.
Para el amor viviste y en un ¿doble? suicidio
naufragó tu deseo de suprahumana dicha.
Después de haber llorado hondamente tus ojos,
la noche fue un pañuelo que absorbía —negrísimo—
aquel llanto profundo que no todos comprenden.
Cual náufraga te veo de la luz que buscabas
y que jamás hallaste
para alumbrar tu carne, tus días primigenios
e iluminar tu espíritu.
Adelantada fuiste de libertades máximas
sólo ahora fecundas:
sensuales y violentos, sobrenadan tus versos
en el hoy que vivimos sin extrañado asombro.
En sangre se ahogaron —final de los abrazos—
Eros vivo con Tánatos: tu palabra novísima,
impudor trascendente, natural y legítimo.
Amor blanco y sombrío. Rojo amor en naufragio.
Tu destino fundía la Vida con la Muerte.

15-I-93

## EN AUSTRAL TERRITORIO

*A Gabriela Mistral*

Tus sonetos leí al ser yo niña
y a la muerte encontré en esos versos
desolados, pasión que no se enfría,
acusaciones últimas de amante.

En ellos aprendí voz elegíaca
y me ha seguido siempre con sus ecos
por todos los caminos y ciudades,
por las áridas tierras o sus riscos.

(Dibujé tu retrato que reinaba
en aquel muro blanco y trascendían
—sin nunca sonreír— tus verdes ojos.

Al lejano suicida de tus sueños
—en austral territorio— tú mirabas,
sin vernos a nosotras que leíamos.)

13-III-88

## LA SUBMARINA MÚSICA

*A Alfonsina Storni*

Suave y triste decías que tú eras,
que sabías callar si contemplabas
la luna al ir creciendo enrojecida.

Al «*ronco mar sonoro*» desde el seno
oíste de tu madre: te llamaba
con su poder lejano y oceánico.

Tu destino cruzó enormes olas
y tu niñez anclaste en la frontera
que al mar miraba siempre ensimismada.

Y tú viajabas honda por los ojos
de las almas amigas que encontraste
o al varón te rendías en un beso.

«*Mujer mental*» pensabas que tú eras
o la dilecta hermana de vestales
que fueron adoradas en un templo.

Te engañaba tu sueño más que el hombre:
le sabías «*omnívoro*» y te reíste
de Don Juan y de cuantos traicionaban.

Pero las gracias dabas sin angustia,
por ese hermoso don de escribir versos
y aun el epitafio entresoñado.

Pesaba el corazón secretamente
con extraña amargura y su beleño
que devoró tu vida consumiéndola.

Te obsesionaba el mar como una amante:
oculto lo llevabas en tus dentros,
en esa llaga tuya, negro y fosco.

Hacia él caminaste fatalmente,
con tu mirada última avanzando:
la submarina música sonaba...

No conoce el silencio —tú lo sabes—,
aunque la luna riele, astro muerto:
la verde melodía se tras-oye...

Estaba solo el mar y te esperaba...
Un insaciado amor te sostenía:
las compasivas olas lo absorbieron.

Extraviado navío que zarpaba,
tu cuerpo —sentenciado— fue adentrándose
en las oscuras aguas del gran círculo...

El mar te desposó... Nacieron algas
de tus pies, de tus brazos, con raíces
en su cripta profunda mas sin cruces.

Peces de oro, moluscos y madréporas
te dan su compañía entre corales.
Ya no sangra tu voz en su naufragio.

La submarina música sonaba,
sin dejar tras-oír su melodía
que hoy salmodia tal vez réquiem inédito.

30-I-93

## LA ROSA DE LOS VIENTOS

*A Juana de Ibarbourou*

Ansiabas tú la rosa de los vientos,
la exacta magnitud de la alegría,
la honda sed y el éxtasis del agua,
revelación profunda de las cosas
sencillas, cotidianas:
por eso se eternizan en tu canto.
Ansiosa de amapolas y huracanes,
querías flores rojas que adornaran
tus sienes o tu trenza.
Y por eso loabas al caballo
de perfecta blancura galopante.
Cantabas a tu perro y escribías
elegíacos versos por la casa.
Un poema exaltaba
la juventud triunfante aunque sabías
el fin de veinte años.
«*Las lenguas de diamante*», reluciendo,
adoraban el sol, su mediodía
en los llanos sin sombra,
los frutales olores, las raíces
salvajes de los trópicos,
aromas de la selva
y la pesca fluvial, la primavera
que siempre retornaba puntualísima
en la gracia y el orden señalado.
Cantabas y cantabas,
ajena al sufrimiento,
con tu mirada límpida,

aunque la pena a veces
quebrara tu canción.
La historia de Caín y de su víctima
te angustiaba de pronto alguna noche.
En invierno escribiste, ay, misivas
con humanas palabras mas sin llanto.
Llegó a tu corazón el beso noble
que Francisco de Asís le dio al leproso.
Te conmovía todo y hasta un ángel
soñado te rondaba y aprendiste
lo que era soledad y muerte era.

El lecho en que dormías era un árbol
en que habitaba un nido
poblado por tus sueños:
con tu cuerpo querías las legiones
comprar de todo el odio,
en cristo convertido por tu alma.
Rezabas por los jóvenes
con fusil en las manos que en sí mismos
mataban a los niños de su sangre.
Transitorio era el canto —lo sabías—
cuando la pena aúlla largamente.
Entonces anhelabas
ser tú mujer anónima
sin tesoro de versos en el pecho:
tu fe de vida nueva agonizaba.
«*He de subir cantando a la colina*»
habías dicho tú cuando loabas
las más «*menudas gracias de la vida*».
A tu noche ascendiste
con valerosa calma
para alcanzar de veras
la mañana profunda.
(¿Hacia Dios tú miraste
y te cegó su niebla?)

No cerrados están los claros cielos
para ti que los buscas todavía
y aún decirnos debes:
ya «*todo se ha dormido en el silencio*».

3-I-93

# II

## MANANTIALES CIMIENTOS

*A Rosa Chacel*

Mis días juveniles, a la sombra
de tu pozo inicial, te conocieron:
a través de sonetos perfectísimos
mi alma se encontraba con la tuya,
guiándome hacia un mundo de aguas hondas,
manantiales cimientos de un destino.
Después recuerdo el «*Fruto de las ruinas*»
en donde tu memoria iba evocando
testigos de la vida, puertas viejas
con mensajes cifrados, con ausencias.
También la encrucijada donde errabas,
dudando y no dudando, fidelísima
a un trascender sin nombre más humano:
las torpes amenazas eludías,
la furtiva llegada de la noche.
Pero aquella ventana que miraba
con sus vacíos ojos a la muerte
en aquella capilla de San Pedro,
estremeció mi sangre: tu elocuencia
anudaba palabras, sentimientos,
como hiedra obsesiva y angustiosa.

Al retornar más tarde —¡muchos años!—,
tus *Versos prohibidos* me exaltaron:
tu beethoviana «*Oda a la alegría*»
disipó la tristeza y la nostalgia,
consoló de fracasos y destierros,
consoló de los muertos sobrevivos.
Se aposentó en los huesos de la ausencia
y enraizó la flor de la esperanza.

(1982)

## INTRANSFERIBLE DÁDIVA

No es hielo transparente
la pared que interpone
su cristal o sonido,
su palabra-susurro.
La mudez extravía
interiores impulsos
que sólo tú rescatas
de su silencio inerme.
Con su humana apariencia
los muros transfiguras,
esas calles vivientes,
esas casas vacías,
corazón momentáneo.
La soledad no llora:
es pájaro que sangra.
Acariciarlo sabes
con tus versos tan tenues,
delicados, de niebla,
argonautas sensibles.
Y nos palpas el alma
que gratitud balbuce.
Es un bien escucharte:
nuestra queja se torna
la semilla profunda
que aspira a liberarse
del pecho como un hálito.
Y las heridas múltiples
restaña la dulzura
que emerge del poema

tan tuyo y tan de todos
los que a soñar aprenden.
Contigo han traspasado
las oscuras paredes,
cerrojos interiores,
los callados secretos.
A luz salen las almas
que pudieron hundirse
en la sima del tiempo,
en lodo solitario.
El pasajero soplo
del amor reluciente
resurge... ¿Se disipa?
Sólo tu Dios te dicta
la salvadora clave:
algunos penetramos
—contigo— esas tapias
que obstruyen los contactos,
las puras atracciones.
Tú nos llenas de sueños
o de lluvias descalzas
que trascienden tabiques,
soledades, espacios...
Se despiertan los soles
que dormían profundos:
iluminan las almas,
oquedades antiguas.
Provisional destierro
dilata anocheceres,
sobremaduros frutos
convocan a la muerte...
Y la negruzca piedra
es de amor áureo polvo,
sacrificial recuerdo
de perdurable diálogo.
Las sílabas escritas
prevalecen intactas:

no se mueren del todo
pues vuelven a escucharse
en el reloj parado:
soñadas campanadas.
Perduran los deseos
de trasvasar espíritus
sin romper transparencias:
no son vidrio tangible.

Tu dulce tono mana,
sin lamento, fluïdo
manantial de la vida
que transcurre debajo
ensanchando su curso,
en busca de la aurora
que no se acaba nunca:
de la paz, de la dicha,
intransferible dádiva.

8-XI-84

(Al margen de *La pared transparente,*
de Ernestina de Champourcin, 1984)

## ARDIENTES SOMBRAS TUYAS

Ardientes sombras tuyas —que son nuestras—
asaltan días, noches, las paredes
de los vivos dolientes, vulnerados.

Implacables verdugos corazones
perforan con el odio de sus almas
y tú los apostrofas con tu llanto.

El miedo crea fugas y escondites
que salvan o no salvan en la huida.
Los ácidos profundos ¡ay! devoran.

La locura de todos encarcela
libertades y honras, claridades
del pecho desangrado, de la frente.

Y nieblas pides tú que borren, grises,
el dolor, injusticias abisales,
desnacimientos puros que desgarran.

Increpas las matanzas, execrando
el hambre de los pueblos y las armas
que pan pudieran dar si no existieran.

Despóticos decretos nos inducen
a no ser lo que somos: hombres libres.
Las cadenas nos atan ya las manos.

Mas tú añoras los montes, el tomillo...
¡Ay, si fuéramos ciervos y no humanos,
criaturas de amor y sin angustia!

Condenas las medallas, la avaricia
de los que altos viven o bostezan:
con tu amarga palabra los fustigas.

Los sociales exilios son forzosos...
A veces, preferidos, acumulan
soledad y silencio: la premuerte.

Invitas que vayamos a los bosques
a limpiarnos el humo de las calles,
la frustración y hastío, la impotencia.

Y recuerdas los crímenes impunes...
Estéril amenaza sobrevuela
destinos y existencias, todavía.

Te duele que maltraten al inerme,
que algunos pisoteen sangre viva
de criaturas nobles que han herido.

Es el mapa de España y es del mundo...
Tú dibujas en él dolor y cruces,
los poderes malignos que las alzan.

Y recuerdas las guerras, los atroces
sulfuros que requeman las gargantas
y asfixian en refugios al que corre.

El derecho a vivir ya no se nombra.
Ni al pájaro lo eximen ni a los trigos:
universales culpas nos corroen.

Y no olvidas tampoco a aquella madre
que dejó su memoria entre nosotras:
desoladas, contigo, recordamos.

El Grao de Valencia nos reúne
en nueva comunión de Poesía:
aún oimos tu voz entre portuarios...

Tu «*funesta visión*» ha revivido
la calle de la Paz, sangriento río...
Y juntas, otra vez, testificamos.

Los cementerios pueblan estos versos
con sus tumbas y nichos que se abrían
para tanto inocente victimado.

Mas con trágico humor el monumento
—que desgraciados presos en un monte
levantaron, sufrientes— tú maldices.

Y te acuerdas de un Lázaro salvado
de estar entre los muertos andaluces:
tú le ofreces un lecho, nueva vida.

Y cavamos contigo zanjas hondas...
Van cayendo los niños, las mujeres...
Susurran elegías nuestros labios.

Abandonados campos hoy evocas,
abandonados techos por los jóvenes,
las hambrientas ovejas, viejas ruinas...

Recuerdas a Miguel, su triste historia
y, loando su nombre, tú terminas
el libro de dolor que dedicaste
a ese muerto-vivo que te guía.

P. S.:

Las fechas se suceden, una a una.
Tu memoria revive sin adornos
lo que fuera dolor y sólo muerte:
experiencia de llanto revivida.

Acuarelas de flores estas páginas
alegran y esperanza van sembrando
en los ojos que leen pensativos:
las figuras humanas transparecen.

20-I-85

(Al margen de *Del obligado dolor,*
de Carmen Conde, 1984)

## A ZAGA DE VENTURA Y DESVENTURA

Un instante de gracia nos convoca
con su alerta sincrónico:
tu sueño se confunde con el nuestro.

Y borras direcciones con tu brújula
que nos señala sendas,
mas niegas todo mito y sus rituales.

A contemplar animas... Nos traspasa
el anhelo de búsqueda
y más allá nos guía de los límites.

Nos deslumbran esferas orbitales...
Aunque pequeños somos,
a trasver las galaxias aspiramos.

Tu voz vibra serena... ¿Y la nuestra?
Con el agua se va
y todos sus secretos luminosos.

Después giras... Giramos a tu ritmo:
nos apremia tu sueño
con torbellinos mágicos y azules.

Los adioses fracasan en su huida,
anclando en la presencia
de todos los que amamos, misteriosos.

Tardanza, prontitud ¿qué significan?
El retorno constante
es la eterna girándula del mundo.

El existir fluvial nos guarda siempre
una verdad profunda
que ignoran la razón y la sapiencia.

Soñadora de espacios, tú no olvidas
aquel humano sueño
que fundirse en la luz ¡ay! asumía.

Revelaciones brotan: transparecen
más allá de los signos
que grabaron estrellas en el cielo.

Los ojos se te van... Con tu paciencia
explicaciones pides
a los sabios... Talvez, talvez sosieguen.

¿O sugieres, quizá, que el hombre es sólo
el boceto de un dios
o sombra de la luz, arcángel triste?

Aún sientes esperanza, fe en la vida.
En el futuro crees:
nacerán del olvido nuestras alas.

En pie de guerra estás con tu bandera.
Tu lanza quijotesca
ha de salir al campo y sostenerte.

Tu Paraíso buscas... ¿Es el nuestro?
La pregunta se queda
en el aire temblando, sin respuesta.

¿En el 'yo' se escondía, protegiéndose,
el lobo de la estepa?
¿Voluntario, triunfó en la aventura?

Hacia dentro se iba de su cueva...
Más y más soledad
le requería y, honda, le ahogaba.

La rebelión inútil la sabías.
Lo cotidiano era
insoslayable meta ya sin puerto.

Y, luego, tus temores, contrasombras,
zarpazos del asedio...
Quisiéramos vencerlos o negarlos.

El pobre 'yo' es «*un Fausto desvalido*»
—murmura tu palabra...
Tu Evangelio defiendes, sin embargo.

Su verdad inaugura un gran verso,
para ti, para todos:
«*más allá del amor*» está la clave.

Aunque vayas a ciegas, es certera
su luz de transparencia
que el alma reconoce sin hallarla.

El 'yo' plural invocas pues te insertas
en esa tan unánime
existencia de todos: te das vida.

Aún quieres encontrarte, valerosa,
un 'yo' para ti sola...
¿El Yo es Tú, es Él y es el Nosotros?

Peregrinas aún serenamente,
«*queriendo acrecentar*
*el pensamiento*» —dices—, con nobleza.

Un más allá te aguarda, solitario...
Y a nosotros, contigo.
Caminantes, iremos todos juntos:

Con Pablo y con poetas, peregrinos,
de la mano y a solas,
a zaga de ventura y desventura.

31-V-84

(Al margen de *Más allá de la soledad,*
de Concha Lagos, 1984)

## PLURAL DESIGNIO

«En un plural designio» tú defiendes
a los que aún no tienen
el don de la palabra.
Con la tuya denuncias los malignos
estigmas que los hieren, la pobreza,
los daños que ellos sufren.

Con tu amor los abrazas y los unges.
Con agua pura lavas la miseria
de sus cuerpos tan tiernos: los amparas
con tu verso-rocío y el diluvio
de tus ardientes lágrimas.

Estamos a tu lado
y al lado de las madres y de todas
sus lunas fervorosas.
Al lado de su sangre y su recinto
para la humana estirpe y su cimiento.

El nacer doloroso tus versos reivindican,
«*la salida a la luz*» de la existencia:
ese niño, el hombre de mañana,
temerario o pacífico.
Presientes los naufragios y los triunfos
después del nacimiento que es bautismo
de sangre protectora.

A ser amamantado tú defiendes,
el derecho ancestral de todo infante:

la leche que, materna, nutre vida,
amor originario que trasciende.
Ha de ser el latido que le escude
contra males y riesgos.
Alabas tú el seno que es la fuente
o río que fulgura
con transparencia láctea.

Y demandas un nombre
para el recién nacido
—¡no ser niño de Inclusa!—,
con voz de timbre cálido
que aspira a la justicia.
El nombre del amor
certifica por siempre
que un niño-hombre existe.

Y pides para él
los juegos que merece
y que le harán feliz
y tanto como un pájaro.

No te olvidas de nada... También pides
el derecho a la escuela,
a los libros y herencia de belleza,
de la sapiencia antigua,
raíz de su futuro.

Y ruegas que las niñas
sean plenas mujeres
que glorifiquen, altas,
los dones que son suyos.

Sea el hijo amigo de sus padres
en íntimo derecho.
A no nacer lo tiene
si el amor no le engendra.

Riqueza es el niño
de todos los que viven
en el planeta-tierra.
Y a todos pertenece
el cuidar de su infancia:
humanitaria deuda de la estirpe
contra toda orfandad y todo llanto.

Y todos le debemos
la paz y la alegría,
patrimonio común, y la concordia,
los sentimientos dulces y fraternos.

La pareja le debe
no «*oscuras prehistorias*»:
luminosos futuros,
los jardines abiertos al mañana,
jamás terribles guerras.

En el amor unidos, los dos cuerpos
son cuévano fecundo
que ha de parir la vida
de un niño protegido,
saludable y dichoso que quisiera
ser inmortal y bueno
y no menos sapiente.

El porvenir se forja
en su sangre arrobada.
Hacia la luz con él
nos dices que vayamos.
Y tú nos acompañas
con tu canción de cuna y de esperanza:
contigo la cantamos al unísono.

Y las gracias te damos
por tu voz elocuente

y al mañana que sueñas
para todos los niños.
Tu dulzura disuelve la tristeza
y tu bella palabra
nos salva de hondo llanto.

1984 (?)

(Al margen de *En un plural designio,*
de Cristina Lacasa, 1983)

# EDAD TRANSVERBERADA

## 1

En espera y en círculo tu dimensión orienta
murmullos y corrientes o cierra los accesos
a las penas posibles.
Y tu universo gira entre curvas selladas
que romperán el cerco para alejar el punto,
en espiral, al alba,
al infinito cosmos de sapiencias en fuga.
Tu corazón escucha hervores de la sangre,
la ternura que fluye o balbuce y golpea,
esferoide, valiente, en la íntima casa.
¿Es mundo mensurable o escapa de su plinto
de terrestre amargura?
A la muerte tú excluyes de la esperanza viva,
del amor que reflejas,
multiplicando siempre su gracia delicada.
Renuevas claridades, espantas fieros lobos,
navegas entre luces multiformes.
La alegría plenaria se aposenta y se abriga
de fríos invernales: tu dimensión interna
—tu esfera trasluciente— la salva en su refugio.
Los pájaros saciaron tu sed, su melodía
escanciaba tu vaso, refrescaba tu boca,
el ardor de tus días. Aceptaste sorpresas
«*de proyecciones únicas*»:
creaste libertades, salvaste las derrotas.

de ser ceniza triste. Tu nieve es flor de almendro
que deshojó diciembre.

2

Has roto ya los límites, la curva de la esfera
que aprisionaba el pecho: canción fuiste de fuego,
«*iluminando abismos*».
El círculo giraba, adensando dulzura,
recuerdos milagrosos.
Un nombre resonó... Desafiaba el tiempo,
su gris melancolía.
Tu constancia derramas sobre tu cuerpo, flores
que no se mueren nunca. El amor su dibujo
diseña para siempre. Las fragancias, ahora,
asaltan perdurables rincones del verano
que es memoria vivida. Ya crecen las preguntas
sensibles, sin respuestas —¡ésas que tánto acosan!—.
Tú dices que «*crecían como álamos*», cual «*lanzas*»
que hieren y que intentan desvelar los secretos.
Mas, después, fueron barcas volcadas en un puerto
de silencios callados.
Las penas son tenaces y vuelven a punzarte
con argumentos negros.
El círculo, impotente, no cierra su muralla:
ataca el enemigo con sinrazones yertas,
con espinas de cardos.
Después te consolaste, acariciando, leve,
crepúsculos bellísimos.
Tú no estabas dormida pues sabías que alguien
con tacto te besaba. Tu amor llevó al océano
el agua de tu gota, origen de ti misma.

Las preguntas te asedian de nuevo... ¿Es el ojo
el círculo perfecto que, mirando, descubre
las mínimas presencias del espacio sin límites?
El ojo es «*aventura que no encuentra reposo*»
y calma a las estrellas...

3

Has tensado la línea espiral, libertaria,
disparándola, noble, a otro mundo futuro,
sin llegar a quemarte bajo el sol asesino.
Y tú misma confiesas que rompiste la esfera,
el círculo de fuego, tu crisálida viva.
Que sobre el tiempo abriste tu espiral en un viaje
sin retorno, sin dudas, «*novedad sucesiva*».
Tu amor, en dispersión, multiplica quien eras,
la ternura creciente —tu poesía limpia—
que acaricia las cumbres. Y alcanzas mariposas
con las manos atadas.
Ya sólo sueñas ser «*la sombra de una nube*».
Tu espiral sigue el vuelo que madura en la tarde:
se embellece y se ahonda. Igual que entonces vives
—es eterna la infancia—, mas tú sabes, poeta,
reconstruir la rosa que ya no muere nunca.
En sazón, mas sin peso, tu morada sostiene
el corazón con fruto, raíz independiente.
La juventud ya ida no duele en lo profundo:
el ser completo yérguese y nada puede herirte.
Es ya tarde, parece.
Soberbias derribara la espiral silenciosa,
ceniza de la historia. Formas nuevas, humildes
brotaron de tus templos que socavó la niebla.
Ya fuera del espacio, lo ves crecer: inmenso,

eternamente puro, blancura derramada.
Las claustrales esferas, los «*concéntricos círculos*»
del ígneo amor en llamas, superaron tus ansias:
la eternidad hallaron en un minuto pleno.
La dimensión más íntima
no sólo es tuya, nuestra: un orbe geométrico
que traspasó la llama, que calcinó la sombra
y fue la luz serena, edad transverberada.

19-I-85

(Al margen de *Íntima dimensión*
de Acacia Uceta, 1983)

## NOCHE INTERIOR

Esa noche interior que tú nos creas,
esa vívida atmósfera que fluye,
que, detenida, cerca y nos invade
el desván de los sueños,
los sótanos del alma,
el pedernal sagrado del espíritu,
casi ahoga y despierta,
los límites traspasa del delirio:
nos sume en el secreto
que no descifras tú para nosotros.

El misterio no es velo que se rompa
con hálito de fiebre ni esperanza,
ni socavado anhelo que pretenda
alzarse al cielo claro y luminoso.

Compartimos esfuerzos y pisamos
la ceniza del tiempo que transcurre:
noche a noche, insepulta,
va cubriendo los ojos y las sienes,
el corazón herido como un pájaro
sin alas mas que ansía
volar hasta el gran árbol de su nido.

«*Andar y andar*» —tú dices—,
«*conjurando, tejiendo*»
olvido con reposo en la memoria.
Y contigo esperamos que amanezca.

¡Ah, si pudieras tú y nos guiaras
a través de incorpóreas o vacías
presencias nocturnales
con sed de regresar a lo que fueron!

Son hondas oquedades los silencios
del traspasado umbral que no se toca.
Los cuerpos son las puertas que recrecen
en forma de preguntas o de abismos.

Tus símbolos alcanzan lo que somos
por dentro de la sangre pues nos palpan
con dedos transparentes o profundos,
desvelan paraísos o entresueños.

Los objetos asedian en tu nombre.
Nos sentamos en sillas, en los huecos
que han dejado las sombras ya difuntas.
El humano vapor trasciende todo:
en las horas se acuna y adormece.

El testimonio vivo, como un ruego,
nos ata para siempre a las raíces
que han hundido en tu mundo,
tras la puerta cerrada en apariencia.

¡Ah, tus dioses benévolos entregan
la llave que pedíamos, silentes!
La vejez no mancilla nuestro rostro:
indemnes cicatrices han borrado
los dolores antiguos o sus signos.

Edades sucesivas se unifican
en un solo retrato de la vida.
No sabemos si es blanco, si es azul,
si es déspota su frente o compasivo.

La embriaguez se ahonda... No la vemos.
Pero existió una vez: éramos jóvenes.

Pacifica la tregua... Luz nos calma.
Y las viejas historias dulcifican
lo que somos y fuimos.

La guerra volverá con sus asedios
a herirnos todo el pecho y la memoria.
Mas vivimos contigo esa tregua
que has pedido a tus dioses por nosotros,
por ti también, alzando «*viejas voces
secretas de la noche*».
Florecerán en luz alguna aurora.

(1983)

(Al margen de *Viejas voces secretas de la noche*,
de Julia Uceda, 1982)

## TUS SEÑALES

*A Elena Andrés*

Tus señales convocan nuestras vidas
que su dolor trascienden en nostalgias
de algo que no han visto ni soñado.
Las convoca, sapiente, su mensaje.
Redime tu universo lo que fueron:
sus dudas, sus preguntas, su esperanza...
Nuestro afán se hace tuyo como un traje
apegado a la piel de la experiencia,
de ese vago desvelo que en la noche
despierta los fantasmas del pasado
sin redención posible todavía.

Vagamos por ciudades y en sus ruinas
descubrimos cenizas más que hierbas,
letargos de la ausencia emancipada,
inquietantes adioses consumidos.
¿Recuerdos de metralla que se funden
con piedras sobrevivas de hecatombes?
Viscerales temores nos invaden:
renunciamos al hondo sortilegio
de aquel viejo jardín que en tu elegía
acariciaba el alma suavemente,
y al roce de lo bello renunciamos.

Has conjurado siglos y su pátina
se adhiere a nuestros ojos y ya vemos
«*fangos muertos*» cual vivos arenales
que a rebelarse aspiran con sus cactos:
no se apaciguan nunca, no hay lloviznas

que calmen el ardor de la injusticia,
de la dura condena que han sufrido
y sufrirán aún ya sin alivio.
El tiempo inmemorial ampara siempre
secretas geologías de milenios,
misteriosos designios intracósmicos.

Y evocas los vacíos que han dejado
amigos que se fueron... Imposibles
lugares imprecisos rehabitan
sin marcharse del todo pero ausentes...
Nos acercamos juntos con dulzura
para escuchar sus voces susurradas,
y sentir su calor, su tacto leve,
al palpar nuestras manos despidiéndose.
Y otros son personajes obsesivos
que a saludarnos vienen en invierno
por nevados caminos sin retorno.

26-II-93

## LA CASA ES UNIVERSO

La casa es universo en que tu mundo cabe,
el más allá del sueño. *Cuarto de estar,* albergue
en que invisibles moran contigo dioses-lares:
de adversión y tristeza, sensibles, te protegen,
reconfortan, integran presente con pasado.
*Cuarto de estar,* tu cuna, el maternal regazo
para tu ser que vive y sueña al ir viviendo,
estando en el estar de cada día y noche,
en esa plenitud que abraza humanamente
los perdones del tiempo, la luz que no se apaga.

Lugar inhabitable para otros que no sean
los tuyos o tú misma. Los pequeños rincones
sólo tú los conoces, las ficticias esquinas,
imaginarias dádivas que tú sabes intactas
o inventas o entresueñas: ensoñadas riquezas
del vivir cotidiano, antiguos documentos
de vidas insepultas. Realidad profundísima,
sencillez clara y densa del estar hogareño.
Las verdades primeras nuestra adhesión imantan.
Sin entrar, allí estamos contemplando, sintiendo...

Intimidad la casa te guarda y asegura:
no es sótano ni cueva, ni tragaluz tampoco.
Te arropan dulcemente sus ámbitos amigos.
Morada para el alma que lee o se ensimisma:
sus múltiples haberes entrañados tú cuidas
con mano delicada, con tu mirada tierna.
(¿Es un can esa alfombra, a tus pies, dormitando?)

Los cajones, los cofres tus recuerdos custodian
sin llaves que los cierren. No hay cámaras secretas
ni escondidos niveles para ocultar primicias.

*Cuarto de estar* abierto. *Cuarto de estar* cerrado.
Ingrávidas paredes divagan, ensoñadas:
reales, transparecen, limitan y deslindan
el hoy y los ayeres —los abuelos, los hijos—,
los trasluces difusos. El interior espacio
trasvuela aires altos: cotidianas vivencias
del aquí donde vives a más azul ascienden
y a libertades últimas, con objetos sencillos
que te sirven y sirves en amistad silente,
afectiva experiencia de heredada progenie.

Es tu feliz entorno, el hogar-paraíso
que defiende y exalta. Mas también su tibieza
apacigua y conforta, hostilidad combate:
tu ser íntimo brilla con luz propia, sin sombra.
Las solapadas cuitas soslayan su presencia.
Agridulces reproches evádense callados.
Nostalgias inocentes se acunan en los muebles
—armarios, alacenas, ceniceros y lámparas—.
Son nobles privilegios: miniaturas, herencias
de inolvidables días recaudas y atesoras.

Los azares subliman dichas plenas, efímeras.
En tu cuarto de estar ¿el vivir languidece?
Mas bien parece un éxtasis que se rebasa y queda,
conservándose libre. Sorpresas nos aguardan
sin saberlo nosotros: reviviscencias surgen,
antaño soterradas. En libertad se irisan
las plurales memorias que imaginamos nuestras:
en ese estar sumidos, tus versos —sólo tuyos—
transfieren su dintorno —transfigurando vidas—
al corazón que lee y a la vez se conmueve.

Inaugurando espacio mas siempre conocido,
sin ángulos oscuros, subjetivo diseñas:
enlazas sentimientos, purísimos instantes,
pasivas reflexiones, los júbilos más leves
de ser y estar viviendo en familiar atmósfera,
convivio saludable del gozo con la pena
o gris melancolía. Un intralogos crea
ese lugar que habitas con amados objetos:
una intraforma da a cada uno de ellos,
palpitación melódica de un alma presentida.

12-XII-92

(Al margen de *Cuarto de estar,*
de Luzmaría Jiménez Faro, 1980)

## PALABRA CONJURADA

*A Ana María Fagundo*

Tu palabra conjura despedidas,
clamores, vaguedades,
las lágrimas en blanco,
tus islas, las preguntas
que no contesta nadie aunque llores.

Configuras el tiempo en los recuerdos,
vestigios de la infancia,
el ser que se hizo amor
o despertar del día,
el que viviste pleno o elegíaco.

Inventaste la luz sobre tinieblas
de reflexión y duelo.
Reinventaste después,
al amar, su trayecto,
justificada gloria anticipada.

A Chanatel cantaste, estrenando
su nombre primigenio.
Y al viajar por el mundo
descubriste sus duendes
y el vértigo asumiste de la vida.

Ahondando en la palabra del poema,
fluyente criatura,
abriste el laberinto
material de la carne
y traspasaste sueños con tus trinos.

Ausencias regresaban, sin embargo...
Diseños fidelísimos
oculta la memoria:
retratos, cumpleaños...
Así trasciende todo lo vivido.

La dimensión exalta de proyectos,
de meditadas dudas,
de renacientes júbilos,
de razones antiguas
que persisten en ser y seguir siendo.

Tu palabra resume letanías,
los isleños veranos,
noviembres dulces, lentos,
lo que retorna o pasa
sin perfume, sin huella y sin sombra.

13-II-93

## CUMBRES ÍNTIMAS

Hacia la luz ascienden
las alas de tu vuelo
interior y profundo,
en extasiado cántico.

No quieres gravitar
y sin riesgo levitas
por un confín más alto
que la sangre y el júbilo.

Y surcas y navegas
por el misterio hondo
de la Palabra viva:
no sacia y reverbera.

Las presencias ausentes
heideggerianas lucen
por dentro de la duda,
de un sueño que se evade.

Y las memorias ígneas
quemarían verdades,
respuestas milagrosas,
el don de la simiente.

Tu desazón la siento
por dentro de la mía,
de toda lucidez
y trascendente música.

Cuando grabas un rostro
y en él viajan tus dedos,
yo percibo que amas,
alfarera, tu barro.

Orgullosa, no cedes:
altivez trasvolando,
no mendigas monedas
ni triunfos al destino.

¿Quebradas alas? No.
Cualquier mañana pura
germinará la cita
en la cumbre del ansia.

El «*águila bifronte*»
es azar, es aroma
y póstuma certeza
del ser que se consuma.

El vivir y el morir
desolación abrazan,
amasijo de sombras
y calcinados éxtasis.

«*Criaturas del gozo*»
te salvan universos
de frescor inocente
y Poesía ingrávida.

En cándida sapiencia
de iluminadas nupcias
suficientes, plenarias,
transverberas tu anhelo.

De perfección camino
las alas van buscando,
insomnes, hechizadas,
cumbres íntimas.

20-VI-86

(Al margen de *La honda travesía del águila,*
de Amparo Amorós, 1986)

## SENSIBLES ESPEJOS

Tres espejos sensibles multiplican
la realidad que vives, irradiando
significados nuevos e insoñados:
ese lirismo tuyo nos conmueve
con sinestesias lúcidas.
La belleza del mundo es belleza
del alma —tú lo sabes—,
ese temblor más íntimo y nostálgico
de sobrevida última.
En «*guirnalda*» descienden las imágenes
florales, renovándose:
entrelazan su ser y se entremezclan
con árboles y arbustos, con sus símbolos
conceptuales y mágicos.
En ascensión y pérdida renacen
el alma con la rosa, con los mitos
que aún nos sobresaltan o enjubilan.
La hermosura trasciende y unifica.

«*Abalorios*», después,
engarzan el amor y la ternura,
ojos, manos, la voz...
Alucinado tránsito de pájaros
que vuelan hacia dentro y transfiguran
la aridez interior y la corpórea
en fresca intimidad maravillada.

Los «*reflejos*», ahora, comunican
sueño y vida, azules resonancias

que deslumbran los párpados cerrados:
la música profunda
¿es un arroyo, mar donde naufraga,
solitario, el espíritu?
Y la vida ¿qué es? Es un vaciarse
en el silencio póstumo,
en el misterio último.
Alto anhelo que busca la Hermosura
más allá de la Tierra.

18-II-93

(Al margen de *Caleidoscopio,*
de Isabel Paraíso, 1991)

# RETRACCIONES Y REVERSO

## 1

«*Retracciones*» invaden transparencias
y sombras, las palabras
que suenan como talco, como vidrio
rozado por un ala
de mariposa en rapto, por la sangre
de jóvenes heridos e inocentes.
Tu voz fresca y metálica,
terrible y misteriosa como un agua
que ha sabido filtrarse por el tuétano
de los que oyen su grito o su murmullo,
conjuradas pasiones, crueles gozos,
el amor que subyace
en su mina tiernísima.
«*Retracciones*» que arrojan su mensaje,
profundo silex ígneo
que acierta, eludiendo, blancos últimos,
las arrugas del tiempo, todo cálculo.
Morir y despertar y desvelarse
en círculos nocturnos y lunares,
retroactivando vida,
silencios y conjuros.

18-VI-82

## 2

Y ahora tu «*Reverso*»...

Por el principio acaba, dedicándose
a ciudades y amigos, tras los nombres
cuyos versos incitan o prejuzgan
ya los tuyos
que se alargan o nacen
para ser prosa viva y elocuente.

(Iniciales retratan en un «*Texto*»
—ya eternas— a un hombre gaditano.
Cabellos luminosos aureolan
su cabeza oceánica:
son purísimas algas, sedas blancas
que salvaron sus ángeles
para todos aquellos que no quieren
morirse todavía.)

Doble libro en mis manos, en mis ojos...

Ahora cuentas la historia de «tu» tiempo,
cronista fidedigna del transcurso
no soterrado aún.
(¡Llego tarde a gustarlo,
a respirar su música, su azufre,
sus dichas libertarias, sus terrores,
su distorsión, sus muecas,
actitudes que ahogan
mi antiguo platonismo!)

Cotidiana existencia,
reuniones triviales,
bebidas, parabienes, besos-goma,
escenas amorosas, idearios,

agresión, demagogias y justicias,
estallidos, perfumes, luz de luna
y también transparencia,
los compases sincrónicos
de habituales quehaceres,
los ritmos más audaces
del cuerpo, de la mente,
de las horas gozosas o tristísimas...
En tu diario entretejes ese plasma
—humano y humanante
y a veces infrahumano— de las urbes.
Palabras extranjeras intercalas
y citas asombrosas
que fosforecen solas, amigables.

Yo —¡tan vieja!— me siento
tu más joven discípula
al leer tus poemas
de muertes y de «*Corpus*», más vibrantes
que el abedul y el álamo.
Novísimos, se entregan
a jóvenes sapientes que constatan
su verdad, su ironía y su ternura.
Tu cuaderno de apuntes
—ciudadana bitácora—
que lo vivido guarda como un cuadro
magistral de costumbres ensoñadas,
reales, taumatúrgicas,
alucinando siempre.

Releo tus lecciones
con humildad —vergüenza— de ignorante
que a su muerte ha de irse
sin haber aprendido
ese idioma bifronte que dominas:
sus raíces profundas entrecruzan
las vísceras, el alma,

las deslumbrantes señas del semáforo,
internas avenidas, extramuros.

El fin del siglo llega:
sin porvenir, retiro mi nostalgia,
la gris melancolía de los años
que nunca viviré, ya sin reverso.
Tú rescatas la vida que he perdido,
ramadanes, brumarios y palomas,
ese punto final pero sin límite.

17-IV-89

(Al margen de *Retracciones y reverso,*
de Fanny Rubio, 1981)

## EL ALBEDRÍO SUMO

Las formas geométricas
no aprisionan si sabes
habitarlas,
fugitiva, de paso.
Más allá de sus límites,
reina ingrávido el aire:
el albedrío sumo
de ser tú misma, joven,
soñadora,
liberada del vértigo,
de esa Historia yacente
que ya fue, gravitando.
Los suicidios pendulan
en la memoria insomne:
has de cerrar sus páginas
para vivir serena
y jamás humillarte.
La esfera de la vida
ha de girar, alegre,
sobre tu centro cálido
y purísimo.

Has viajado al presente...
Jornadas sucesivas
se anillan, te retienen,
mas luego te liberas
de goznes, de miradas,
de sonidos y sombras.
Regresas de ese mundo

a la ternura honda:
al interior espacio
que sabe alzarse, noble,
a las plenarias luces
de la ascendente dicha.
Soledad que recrece
como un árbol profundo.
Y tu «*fuga incesante*»
genera poesía
de insólitos hallazgos:
sus círculos irradian
imaginarios orbes
a los cielos más altos,
placidez humanísima
de estar viva en la tierra.

30-V-86

(Al margen de *Incesante fuga*,
de Acacia Domínguez, 1985)

# COLOFÓN

No están todas las que son,
pero son todas las que están.

24-III-93

El Plantío-Majadahonda (Madrid)

# ÍNDICE

*Págs.*

El don de la simiente (Poema-prólogo) ..... 9

I

En otra orilla (Rosalía de Castro) ..... 13
Náufraga de la luz (Delmira Agustini) ..... 14
En austral territorio (Gabriela Mistral) ..... 15
La submarina música (Alfonsina Storni) ..... 16
La rosa de los vientos (Juana de Ibarbourou) ..... 18

II

Manantiales cimientos (Rosa Chacel) ..... 23
Intransferible dádiva (Ernestina de Champourcin) ..... 24
Ardientes sombras tuyas (Carmen Conde) ..... 27
A zaga de ventura y desventura (Concha Lagos) ..... 31
Plural designio (Cristina Lacasa) ..... 35
Edad transverberada (Acacia Uceta) ..... 39
Noche interior (Julia Uceda) ..... 43
Tus señales (Elena Andrés) ..... 46
La casa es universo (Luzmaría Jiménez Faro) ..... 48
Palabra conjurada (Ana María Fagundo) ..... 51
Cumbres íntimas (Amparo Amorós) ..... 53
Sensibles espejos (Isabel Paraíso) ..... 56
Retracciones y reverso (Fanny Rubio) ..... 58
El albedrío sumo (Acacia Domínguez) ..... 62

Colofón ..... 64

## SUSCRIPTORES DE HONOR

*M.ª Pilar Lerena (Melilla)*
*Rosario Hiriart (Nueva York)*
*Francisco Fernández Ordóñez (†)*
*Paloma Fernández (Madrid)*
*Encarnita León (Melilla)*
*Encarna Pisonero (Madrid)*
*Teresa Arjona (Benidorm)*
*Encarnita Huerta (Madrid)*
*María Malla (Orleans)*
*Sopetrán Domenech (Guadalajara)*
*Renée Ferrer (Asunción)*
*M.ª Auxiliadora Luque (Setenil)*
*Eduardo Soler (Madrid)*
*Conchita Rodríguez (Madrid)*
*Josefina Victoria Ribes (Valencia)*
*M.ª Teresa Rubira (Alicante)*
*M.ª Antonia Viadero (Burgos)*
*Felisa Chillón (Zamora)*
*Verónica Selves (San José / Costa Rica)*
*Araceli Asturiano (San Sebastián)*
*Ana M.ª Reviriego (Navalmoral de la Mata)*
*Nieves Rubio (Waco/Texas)*
*Rima de Vallbona (Houston)*
*M.ª del Socorro Carrera (O Rosal)*
*Ángeles Cardona (Barcelona)*
*Paloma Fernández (Algeciras)*
*M.ª Elena Hermida (Madrid)*
*Martha González (Roma)*
*Ángel M. Aguirre (Río Piedras / Pto. Rico)*
*Cristina Páez (Las Palmas de Gran Canaria)*
*Diana Ramírez de Arellano (Nueva York)*
*Carmen Duzmán (Vinarós)*
*Aurea Elisa Ortiz (Madrid).*
*Miguel Lledó (Valencia).*
*Ana M.ª Alvajar (Madrid).*

# SUSCRIPTORES PROTECTORES

Ángela Ibáñez (Zaragoza)
M.ª Dolores Álvarez Taviel de Andrade (Madrid)
Elsa López (Madrid)
Marta Ibáñez (P. Mallorca)
Lola de la Serna (Madrid)
M.ª del Carmen Soler (Barcelona)
Maribel Arrocha (Sta. Cruz de la Palma)
Margarita Arroyo (Colmenarejo)
María Cabré (Reus)
M.ª Antonia Ortega (Madrid)
Sofía Callejo (Madrid)
Lola Deán (Majadahonda)
Maruchi Cuadrada (Orríus)
Víctor Felipe Zabala (Guernica)
M.ª Rosa Jaén (Madrid)
Concepción Huerta (Madrid)
M.ª Ángeles Munuera (Pozuelo)
Ana M.ª Romero (Almería)
Soledad Cavero (Madrid)
Pilar Aroca (Madrid)
Pilar Monzón (Almudevar)
Josefina Pérez de la Torre (Salamanca)
Mercedes Alario (Madrid)
Rosa Castillo (Madrid)
M.ª Luisa Mora (Yepes)
Ascensión Sánchez (Madrid)
Carmen Barrera (Bonn)
Leonor Huerta (Madrid)
Juana J. Marín Saura (Alcantarilla)
Carmen Albert (Madrid)
Julia Sopetrán (Guadalajara)
Juana Román (Cartagena)
Plutarco Marsá (Madrid)
Antoñita Villalón (Madrid)
Josefina Miranda (Madrid)
Carmen Roldán (Málaga)
Soledad Velázquez (Alcobendas)
Juliana Alameda (Yepes)
Rossana Degli Agostini Righetto (La Orotava)
Elena Sainz (Londres)
Carlos F. Huelin (Las Palmas)
Lidia Blanco (Astorga)
Margarita de Linares (Barcelona)
Paquita García (Madrid)
Ilma Valenzuela de Pérez (Mendoza)
Luis Arrillaga (Madrid)
Nathaly Bösel (Riudecanyes)
María Tecla Portela (Madrid)
M.ª Dolores Ruiz (Madrid)
Gloria García (Madrid)
Inocencia Muñoz (Madrid)
Emilia Marín (Valencia)
Sylvia Martínez (Barcelona)
Emilia Pérez (Alcoy)
Ute Ruzicska (Gijón)
Ángeles Garrido (Gerona)
Eloísa Marco (Getafe)
Nieves Salvador (Benicarló)
Sacra Leal (Elda)
Evangelina Lorenzo (Petrer)
Rosa M.ª Fidalgo (Viveiro)
Julia Braña (Madrid)
José Miguel Sáez (Elda)
Carmen Guillén (Valladolid)
María Pérez (Alicante)
Enriqueta Palacios (Palencia)
Emilia Arnold (Chifley/Australia)
Milagros Salvador (Madrid)
Chantal Amorós (Madrid)
Nieves Simón (Alicante)
Rosa Martínez (Alicante)
Eloísa Sánchez (Cádiz)
Gloria Moreno (Madrid)
Julieta Pinto (S. José Costa Rica)
M.ª Regla Contioso (Madrid)
María Fraguas (Madrid)
Julia Otxoa (San Sebastián)
M.ª Teresa Cervantes (Cartagena)
M.ª Begoña Romero (Sestao)

M.ª Milagros Pascual (San Sebastián)
M.ª Ángeles Vázquez (Vigo)
Francisca de la Vega (Barcelona)
M.ª del Valle Rubio (Sevilla)
Estrella Pérez-Valero (Madrid)
Maruxa Orxales (Madrid)
Pilar Marcos (Sevilla)
Agustín Galindo (Sevilla)
Macarena Muñoz (Granada)
Ana M.ª de Corcuera (Polán)
Ana Pereira (Estrivela)
Ángeles Mora (Granada)
Nela Río (New Brunswick)
Francisco Lamela (Vigo)
Soledad Medina (Burgos)
Asunción Lazcorreta (Alicante)
Herminia Paz García (Madrid)
Adoración Lozano (Fuenlabrada)
Instituto de España (Londres)
M.ª Eva Torre (Valladolid)
Mercedes Rodríguez (Alicante)
Francisca Conde (Melilla)
Consuelo Sanahuja (Valencia)
Francisca García-Conde (Melilla)
M.ª Remedios Cabello (Ripoll)
Luz Pichel (Madrid)
Cristina Bellido (Zaraut'z)
Remedios Ruiz (Ocaña)
María Novo (Madrid)
Ángeles Pastor (Madrid)
Rocío Candau (Sanlúcar de Barrameda)
Sol Otto (Barbastro)
M.ª Carmen Adamuz (Algarinejo)
Carmen-Isabel Santamaría (Valladolid)
Charo Fuentes (Madrid)
Felicidad Ramírez (Madrid)
Blanca Calparsoro (Albons)
Katty Muriel (Melilla)
M.ª Isabel Ortega (Rocafort)
Alicia Briones (S. Just Desvern)
Pilar de Vicente-Gella (Madrid)
Encarna Leal (Hellín)
Virginia Imaz (Bergara)
M.ª José Castellot (Madrid)
Paola Duchên (Madrid)
Laura Marinas (Vitoria)
Nardi Maroto (Madrid)
María Escudero (Orihuela)
Conchita de Ory (Ginebra)
Carmen Ruibal (Bueu)
Pilar del Hierro (Madrid)
Carmen Arcas (Cartagena)
Blanca Sarasúa (Bilbao)
Rosa-Yolanda Berzosa (Sevilla)
M.ª Isabel Ferrán (Melilla)
M.ª Inmaculada Montes (Melilla)
M.ª José Maturana (S. Fernando)
M.ª Nuria Escanellas (P. de Mallorca)
Isabel Vallejo (Montalbán)
M.ª Cecilia Ribelles (Chella)
Adelina Pérez (Málaga)
Eva Alonso (Barcelona)
Inés Olivares (Móstoles)
Antonia Camisa (Valencia)
María Huidobro (Madrid)
Rosa Margot Ochoa (Méjico)
Pilar Méndez-Rocafort (Madrid)
Lucy Cabieles (Los Ángeles)
Belén del Campo (Málaga)
M.ª Antonia Ricas (Toledo)
Juan Antonio Díaz (Toledo)
Cristina Sánchez (Toledo)
M.ª Pilar García (Madrid)
Isabel Abad (Barcelona)
Cristina Amenedo (La Coruña)
Milagros Juárez (Madrid)
Ana Barrero (Pamplona)
M.ª Pilar Madrid (Madrid)
Asunción Martínez (Madrid)
Cecilia Cruz (Paracuellos)
Carmen Burró (Ginebra)
Clara Dolores Fenoll (Elche)
Amparo Pérez (Madrid)
Lina Font (Barcelona)
Montserrat Gibert (Santander)
Amalia Sollet (Heredia)
Pura Sanjuán (Madrid)
María Pastor (S. Lorenzo de El Escorial)
M.ª Amelia Fernández (Melilla)
M.ª Luisa Jiménez (Madrid)
Carmela Castilla (Madrid)
Tonia Vázquez (Ferrol)
Carmen Riaza (Madrid)
Mariví Aguilar (Córdoba)
Nieves Henríquez (Las Palmas)

Blas Jesús Imbroda (Melilla)
Belén Reyes (Madrid)
Inmaculada Marín (Cartagena)
M.ª Carmen Díaz de Alda (Helsinki)
Juan José Ruiz (Tarragona)
Hortensia Velázquez (Alcobendas)
Encarnita Cortés (Melilla)
M.ª Juncal Alza-Almunárriz (Hondarríbia)
M.ª Carmen Rubio (Galapagar)
Margarita Sastre de Balmaceda (Ponce/Puerto Rico)
Pilar Alcalá (Sevilla)
Pilar Serrano (Ciudad Real)
Olga Nolla (San Juan/Pto. Rico)
Teresa Villarino (Madrid)
Victoria Redondo (Madrid)
Carmen Hontoria (Nueva Delhi)
Elena Andrés (Madrid)
Regina Salcedo (Pamplona)
M.ª Teresa Martín (La Línea)
M.ª Pilar Madrid (Madrid)
Margarita Benedicto (Madrid)
Agustina Moya (Vilanova i la Geltrú)
María Sáinz (Madrid)
Carmen de Castro (Málaga)
Emilia Quemada (Barcelona)
Andrea Menéndez (Oviedo)
M.ª Begoña Cal (Gernika)
María Bauzá (Barcelona)
M.ª Dolores López (Cádiz)
Emperatriz Torres (Lima)
Emilia González (Salamanca)
Belén Tirado (Madrid)
María Dubravka de Pineda (New Port Beach / California)
Lourdes Sánchez (Méjico)
Paloma Brotons (Londres)
Carmen Fantova (Barcelona)
Loreina Santos (Mayagüez/Puerto Rico)
M.ª Dolores Gomis (San Vicente del Raspeig)
María Nadal (Vilasar de Mar)
Beatriz Lagos (Hita)
Rafaela Hames (Córdoba)
M.ª Victoria Rodríguez (San Vicente del Raspeig)
M.ª José Cabrera (Barbate)
Celia Bautista (Barcelona)
Laura León (Madrid)
Silvia Ortiz (Madrid)
Carmen González (Madrid)
M.ª Pilar Marín (Granada)
Raquel González (Orense)
Carmen Rey (Melilla)
M.ª Dolores Carretero (San Vicente del Raspeig)
Conchi Gordon (Palencia)
Carmen Francisca Gómez (Jerez de la Frontera)
M.ª del Carmen Machado (Icod de los Vinos)
María Llinares (Alicante)
Ascensión Rivas (Madrid)
Isabel Fernández Cueto (Madrid)
Dalia Pera (Hospitalet)
Ángeles Bravo (Madrid)
Isabel Castaño (Sevilla)
Cristina Cuesta (San Sebastián)
M.ª José Gil (Teruel)
Carmen Bellver (Mislata)
M.ª Jesús Mellado (Churriana)
M.ª Pilar Hernández (Lérida)
Nieves Galindo (Sevilla)
Francisca Sánchez (Almería)
Leonor Rodríguez (C. Real)
Elena León (Madrid)
Mercedes Estíbaliz (Portugalete)
Carmen Pujadas (Barcelona)
Rosario Pascual (Paradas)
Juana Alías (Melilla)
María Navarro (Málaga)
M.ª Victoria Gómez (Melilla)

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 25 DE MAYO
DE 1993, FESTIVIDAD DE SANTA MAGDALENA, EN LOS
TALLERES DE IMPRENTA TARAVILLA, MESÓN
DE PAÑOS, 6 - 28013 MADRID.

46.—*Renée Ferrer de Arréllaga:* SOBREVIVIENTE. 47.—*Ángeles Muñuera:* CONVERSACIÓN DE LA NOCHE. 48.—*Elvira Levy:* CRÓNICA DE UNA AUSENCIA. 49.—*Verónica Selves:* UNA NECIA OBSTINACIÓN DE PÁJARO. 50.—*Ernestina de Champourcin:* ANTOLOGÍA POÉTICA (Prólogo y selección de Luzmaría Jiménez Faro).

51.—*Ana Rossetti:* YESTERDAY (Prólogo de Pablo García Baena). 52.—*Lola de la Serna:* CURUPAITÍ. 53.—*Ana María Drack:* DIARIO DE UN AÑO SIN LUNA. 54.—*Carmen Albert:* OS DIJE QUE EXISTÍAN, V Premio «Carmen Conde» de Poesía de Mujeres. 55.—*Diez autoras:* VOCES NUEVAS (Quinta selección de poetisas).

56.—*M.ª Victoria Reyzábal:* FICCIONES Y LEYENDAS. 57.—*Ana María Navales:* LOS LABIOS DE LA LUNA. 58.—*Rocío Cantarero:* POR LA VIDA, CUERPO A CUERPO. 59.—*Emily Dickinson:* OBRA ESCOGIDA. 60.—*M. Teresa Cervantes:* EL BOSTEZO DEL LEÓN.

61.—*Marta Pérez Novales:* UN SIGNO DE LOS TIEMPOS, VI Premio «Carmen Conde» de Poesía de Mujeres. 62.—*Julia Otxoa:* CENTAURO. 63.—*Eunice Odio:* LOS ELEMENTOS TERRESTRES (Introducción de Rima de Vallbona). 64.—*Siete autoras:* VOCES NUEVAS (VI Selección de Poetisas). 65.—*Emily Brontë:* POEMAS.

66.—*Teresa Núñez:* LOS DÍAS PARA AMAR. 67.—*Soledad Medina:* A TODAS LUCES. 68.—*Encarna León:* HELENA. 69.—*Rosana Acquaroni:* EL JARDÍN NAVEGABLE. 70.—*Viviane Nathan:* TIEMPO JUSTO (Prólogo de Enrique Jaramillo Levi).

71.—*María Luisa Mora:* LA TIERRA INDIFERENTE, VII Premio "Carmen Conde" de Poesía de Mujeres. 72.—*Aurora de Albornoz:* CANCIONES DE GUIOMAR (Presentación: José Hierro). 73.—*Ocho autoras:* VOCES NUEVAS (VII Selección de Poetisas). 74.—*M.ª Antonia Ortega:* DESCENSO AL CIELO. 75.—*Luzmaría Jiménez Faro:* DELMIRA AGUSTINI, MANANTIAL DE LA BRASA.

76.—*Mercedes Escolano:* ESTELAS. 77.—*María Novo:* LIBERTAD NO CONOZCO. 78.—*M.ª Tecla Portela Carreiro:* FLORBELA ESPANCA, QUIMERA Y SAUDADE. 79.—*Ana María Romero Yebra:* HORARIO DE LA HONDURA. 80.—*Rosa Martínez Guarinos:* UN INSTANTE INFINITO, VIII Premio "Carmen Conde" de Poesía de Mujeres.

81.—*José Luis Cano:* VIDA Y POESÍA DE GLORIA FUERTES. 82.—*Ocho autoras:* VOCES NUEVAS (VIII Selección de Poetisas). 83.—*Carmen Arcas:* CUADERNO DEL MAR. 84.—*Pilar Marcos Vázquez:* LA NIÑA QUE DUERME EN LAS ESTRELLAS. 85.—*Nela Río:* AQUELLA LUZ, LA QUE ESTREMECE.

86.—*Isabel Fernández Cueto:* TAN BLANCA COMO TU VOZ. 87.—*Elena Andrés:* TALISMÁN DE IDENTIDAD. 88.—*Carmen Díaz de Alda Heikkilä:* EDITH SÖDERGRAN, EL CORAZÓN DESMEDIDO. 89.—*Miguel Ángel Fernández y Renée Ferrer de Arréllaga:* POETISAS DEL PARAGUAY (Voces de Hoy). 90.—*Belén Reyes:* DESNATADA (Presentación: Gloria Fuertes).

91.—*Carmen González Marín:* AL MARGEN DEL DESEO, IX Premio "Carmen Conde" de Poesía de Mujeres. 92.—*Ocho autoras:* VOCES NUEVAS (IX Selección de Poetisas). 93.—*Ernestina de Champourcin:* DEL VACÍO Y SUS DONES. 94.—*Leonor Barrón:* LAS NOCHES Y LOS DÍAS. 95.—*Dulce María Loynaz:* ÚLTIMOS DÍAS DE UNA CASA (Prólogo de Efi Cubero).

96.—*Isabel Abad:* DE ESPALDAS A MIS OJOS. 97.—*Concha Zardoya:* EL DON DE LA SIMIENTE.

EL DON DE LA SIMIENTE viene a sumarse a la ya dilatada e importante obra de CONCHA ZARDOYA, tan conocida por su labor poética y ensayística. En él toma forma y vida el doble simbolismo simiente/fruto, ya que los poemas le han ido naciendo a su autora al calor de otras voces poéticas femeninas. Libros, poemas, versos... dejaron su huella en la memoria, para que la poetisa transformara todas sus sensaciones en palabra hermosa y duradera, en palabra llena de fuerza y de sobrecogedora comunión con sus compañeras de camino:

*A veces, hijas tuyas sobrenadan*
*los ilusorios límites impuestos*
*por cánones antiguos,*
*segregadas consignas de ternura,*
*delicada simiente...*

ISBN 84-7839-120-7

9 788478 391202

97

COLECCIÓN TORREMOZAS
MADRID